

## La Evaluación creativa

### Una propuesta dirigida a los enseñantes y animadores

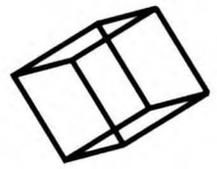
La evaluación debe demostrar sin ambigüedad la eficacia de la enseñanza y los medios de evaluación seleccionados deben ayudar a la recopilación de datos que permitan un análisis sólido y completo. La evaluación debe ser, antes que nada, una plataforma para la argumentación, la crítica y la participación del profesor y estudiantes en su propio progreso y desarrollo. Según Lamo (1975), toda opción metodológica es también una opción ética. Conforme a esta afirmación y después de haber elegido un modelo de intervención basado en la mezcla que pone en relación diferentes campos de aprendizaje (afectivo, cognitivo, perceptual, psicomotor, social y verbal), hemos optado por medios de evaluación que también se refieran a nuestra opción ética.

En efecto, cuando damos clase de arte dramático utilizamos técnicas e instrumentos cuantitativos y cualitativos, jugando con el efecto sorpresa, el placer de expresarse y la pasión de participar en un taller, porque en ningún caso los acontecimientos fortuitos, inesperados y sorprendentes pueden ser subestimados sin una pérdida costosa de información para el evaluador.

Sabiendo que toda clase provoca efectos no buscados o no pretendidos y que hay muchos efectos que no son observables por las técnicas disponibles, la técnica de la mezcla ha sido aplicada también a la evaluación. Demasiadas veces, en el trabajo, el énfasis en los resultados o en el producto final impide la comprensión de la dinámica procesual de la clase. Ponemos mucha energía en el proceso de formación, es por eso que debemos aplicarlo también para la evaluación.

Cuerpo, corazón y cerebro para evaluar y encontrar el punto de unión y de demarcación entre el arte y la educación, la teoría y la práctica. Dibujar, escribir, cantar, hablar, jugar, bailar... la creatividad al servicio de la evaluación para permitir una mejor expresión de lo que se vive, evaluar de una forma distinta, comprobar diferentes datos, recoger informaciones escritas y dar la palabra a todos. Hemos aplicado en la práctica esta afirmación de Wilson (1977;249) *“el científico social no puede comprender la conducta humana sin comprender la estructura en la que los sujetos interpretan sus pensamientos, sentimientos y acciones”*.

El evaluador debe, por lo tanto, vivir el programa a partir de cómo es vivido por aquellos que en él participan, aprender sus sentimientos, juicios, explicaciones, ilusiones, percepciones y frustraciones, y aceptar esa experiencia en sus cambios, incertidumbre, ambigüedad y sorpresa. Los diseños experimentales preordenados son sustituidos por diseños flexibles,



emergentes y progresivos que surgen de la misma dinámica de la investigación en el proceso de interacción y diálogo entre el evaluador y la realidad.

Hemos intentado desarrollar instrumentos susceptibles de respetar esta filosofía: ser atento, escuchar, dar la oportunidad de expresarse, escribir, comentar, analizar, criticar, a todos los que han participado en el proceso de investigación.

Según Stake (1978), la utilidad de un informe de evaluación estriba en que sea capaz de recoger esa multitud de significados, experiencias y sentidos, de manera accesible a la gente que los ha construido. Por ello, el lenguaje con el que se presentan los datos no puede, con la excusa de la precisión, la objetividad o la exactitud, poner barreras a la comprensión natural. Es, por el contrario, un lenguaje sensible al lenguaje cotidiano, no especializado, de la audiencia.



Todos vivimos en un mundo concreto, en un mundo de metáforas, anécdotas, de fuertes sentimientos, de relaciones personales. También los profesores y los estudiantes viven en ese mundo. Cuando tomamos decisiones por nosotros mismos, lo hacemos basándonos en este mundo concreto. La clase de información por la que una persona actúa, se pone en movimiento, tiene que ser significativa en términos de dicha experiencia personal. Esto significa utilizar metáforas, anécdotas... en definitiva, concebir la evaluación como una misión intelectual, emocional y corporal en el caso del arte.

La elección de un medio de evaluación, cualitativo o cuantitativo, está relacionado con el objeto, el objetivo y el problema a resolver. Cada vez más, en el mundo de la enseñanza, estos dos tipos de evaluación se perciben como herramientas complementarias susceptibles de revelar ciertos aspectos particulares de un fenómeno o de un objeto de estudio. Así, buscando instrumentos nuevos para evaluar, hemos encontrado un tipo de evaluación creativa.

Según Ouellet, la evaluación puede ser creativa cuando se mezclan las exigencias de la ciencia (objetividad) y del arte (subjetividad). La responsabilidad de la evaluación creativa depende, entonces, del evaluador y entran en juego varios factores: la responsabilidad de la situación (fervor de sus convicciones) y la flexibilidad de la metodología (componer con la gente y los acontecimientos).

La evaluación creativa permite tener en cuenta los resultados cualitativos (juicio de valor) y los cuantitativos (objetivo, estándar), y así acceder a una variedad de opciones para captar informaciones transmitidas por diferentes fuentes de la evaluación (afectiva, psicomotora, cognitiva).

En el cuadro siguiente se puede observar cómo se hace la evaluación creativa. En efecto, en cada columna del cuadro siguiente, tenemos sinónimos relacionados con los elementos cognitivos, psicomotores y afectivos que nos permiten mezclarlos, es cierto, pero también evaluarlos de forma aislada según la etapa de la programación.

***La evaluación puede ser creativa cuando se mezclan las exigencias de la ciencia (objetividad) y del arte (subjetividad)***

## Evaluación creativa (Ouellet, 1983)

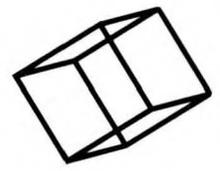
Tiempo corto	Tiempo medio	Tiempo largo
conocimiento	habilidades	actitudes
cognitivo	psicomotor	afectivo
saber	saber-hacer	saber-ser
información	formación	transformación
rendimiento	<i>performance</i>	competencia

En suma, la evaluación debe ser creativa y dinámica y estar conectada con los medios de intervención. *Quizás la evaluación parece compleja cuando nos referimos al arte. Pero, no se debe olvidar que estamos trabajando en la enseñanza del arte, y que la evaluación pone en juego una intervención pedagógica implicando un enseñante y varios estudiantes que tienen sus propias características (gusto, actitud, interés...)* (MEQ, 1981).

La evaluación se basa en los medios de intervención. Hay que tener en cuenta la totalidad de la teoría y de la práctica durante los talleres y cursos, no sólo del resultado final. La medida y la evaluación tienen como objetivos el proceso de improvisación y de creación, la participación y la implicación, la autonomía y la responsabilidad, la puntualidad y la asiduidad.

Si la evaluación permite al estudiante situarse en un programa de formación, es también un instrumento de análisis esencial que permite al enseñante planificar y organizar sus actividades en clase. Para nosotros, los medios de evaluación en un programa de formación basado en la mezcla y el mestizaje son otros medios de intervención. El espectador, el crítico y el evaluador de espectáculos, talleres o cursos, son iguales. En efecto, la forma de reaccionar es la misma, es un reflejo normal que se desarrolla durante el trabajo a lo largo del año, es un comportamiento cotidiano que permite evolucionar y aumentar el rendimiento durante los ejercicios que siguen. Es la razón por la cual creemos en la importancia de la mezcla de los medios, porque esto permite un comportamiento más normal por parte de los participantes que consideran la evaluación como un ejercicio más y no como un juicio, poniendo en peligro la nota para aprobar o suspender el curso.

Este tipo de evaluación, aunque es eficaz, no debe ser responsabilidad única del profesor, sobre todo si buscamos un proceso de evaluación justo y respetuoso de las diferentes implicaciones incluidas en el programa.



De una forma progresiva, la evaluación debe llevar al participante a distinguir entre el proceso y el resultado artístico. Analizando cómo se siente, lo que ha adquirido (teoría y práctica) y cuáles son sus reacciones, el participante puede determinar su implicación.

La evaluación se hace siempre en relación con los objetivos perseguidos. Hay que identificar los medios que permiten juntar los elementos que sirven para indicar la evolución del estudiante en relación con los objetivos analizados. Además, una apreciación cualitativa permitirá adjuntar a la observación de estos elementos.

Primero, el profesor identifica los factores que hay que observar, después los utiliza como referencias durante la evaluación. El resultado de este proceso conduce a la elaboración de una rejilla de análisis cuya utilización y composición será siempre dependiente de los objetivos perseguidos.

Los siguientes elementos permiten la evaluación de los estudiantes: diálogo entre el profesor y el estudiante, participación en los ejercicios, reflexión crítica consignada en un diario personal, rejilla de objetivos y factores observables, ficha de autoevaluación y puesta en situación dinámica.

Es interesante hacer una evaluación grupal de la actividad de una forma creativa y dinámica. Se puede utilizar: gesto, sonido, objeto, dibujo, lectura... para improvisar individualmente o en grupo, lo que representa uno de los aspectos que se ha desarrollado durante los diferentes talleres. Haciendo un análisis de sí mismo a través de la evaluación, cada participante mantiene la autenticidad de su participación en la experiencia.

Los indicadores creativos permiten reforzar los datos cuantitativos y cualitativos a lo largo de toda la experiencia. En efecto, en vivo y en directo, todos los participantes emiten comentarios con: gestos, movimientos, sonidos, palabras, textos, dibujos... que nos ayudan a mejorar su rendimiento, el contenido de los ejercicios y el aprendizaje de las técnicas y así aumentar el nivel de competencia y conocimiento de los estudiantes.

La evaluación creativa es algo difícil de presentar de forma escrita porque es como una representación teatral o un espectáculo, es efímero y fugaz. Este tipo de evaluación se hace utilizando el desequilibrio y lo lúdico, sino se estropea la espontaneidad. Los participantes nunca saben en qué consiste el ejercicio o cuándo va a ser ejecutado.

La improvisación teatral se pone al servicio de la improvisación pedagógica (Laferrière, 1993) para permitir una expresión individual o colectiva que favorezca una evaluación libre, personal y sin juicio. Trabajar en grupo con un proceso creativo nos lleva, inevitablemente, a un producto que se puede evaluar. Para conseguirlo, hay que tratar la evaluación de la misma manera que los ejercicios durante los talleres: sorpresa, juego y placer.

***La evaluación debe que llevar al participante a distinguir entre el proceso y el resultado artístico***

La evaluación no es más que otro ejercicio. Sin embargo, hay que identificar quién va a ser evaluado, quién va a evaluar y cuáles son los criterios. De la misma manera que durante un taller, el profesor, el estudiante y el grupo tendrán un papel definido y se expresarán, solos o colectivamente.

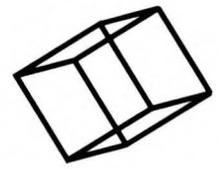
Para asegurarse de una integración de los diferentes objetivos del programa por los participantes, es esencial que éstos intervengan indirectamente en el proceso de evaluación. La participación del grupo sirve también para el desarrollo de la evaluación. La expresión artística está elaborada como un medio de comunicación que implica a varias personas. Cuando llega el momento de evaluar hay que seguir de la misma forma, es decir, en grupo. Durante todo el proceso, el profesor ha participado en el desarrollo de las diferentes etapas. Los participantes esperan y desean la implicación del profesor. Es normal que éste evalúe al estudiante y al grupo con los mismos medios de evaluación.

Para dar una buena nota, en arte como en toda asignatura, hay que reconocer, entre otros, los siguientes elementos: la superación de sí y de los demás, la pasión en la expresión, la invención en el proceso, la apropiación creativa de una idea del grupo y la creación en el producto. Es decir, un trabajo del que podemos hablar con elogio, énfasis, emoción y placer.

Los comentarios positivos favorecerán estas cualidades y los comentarios negativos serán un rechazo y una renuncia a esta reivindicación legítima: la expresión personal y colectiva. Siempre se ha de buscar una forma respetuosa que permita expresar lo que pensamos, pero con cortesía. La justificación, que constituye una enumeración de razones, es una argumentación (relación entre opiniones) que nos gusta y muchas veces la respuesta se encuentra en la formulación de la cuestión.

Debemos hacer comentarios constructivos que ayuden a corregir los problemas y a mejorar los aspectos positivos. Por eso, hay que proceder de una forma que permita experimentar a los participantes distintos medios de evaluación: cuantitativo, cualitativo y creativo.

A continuación, presentamos varios ejercicios de evaluación creativa.



## 1. Actitudes

Las expresiones son teatrales, los comentarios son pedagógicos y los efectos son instantáneos sobre el grupo que habla y argumenta porque no tiene la misma percepción de los ejercicios.

- *Solo o en equipo, delante del grupo.*
- *Se puede utilizar la palabra o no.*
- *Hay que tomar una actitud que represente un ejercicio definido antes como agradable y/o desagradable.*
- *Se repite un ejercicio identificado como apreciado y/o no apreciado.*

**Intentar sacar algo que permita al participante superarse a sí mismo y a los demás**

## 2. Hoja sobre el suelo

La lectura es personal. El folio es anónimo. Las respuestas son colectivas. No hace falta intentar identificar quién ha escrito los comentarios. Lo interesante es escuchar y compartir la evaluación de algunos talleres e intentar sacar algo que permita al participante superarse a sí mismo y a los demás. La evaluación se hace como un ejercicio expresivo y ayuda a mejorar los próximos talleres.

- *Cada participante se aísla.*
- *Sobre un folio blanco, idéntico para todos, se escribe un comentario positivo.*
- *Por la otra cara, se escribe un comentario negativo pero constructivo.*
- *Después, hay que dejar el folio en el suelo, no importa de qué lado.*
- *Cuando el participante ha terminado de escribir, se levanta y se pone de pie al lado del folio.*
- *Cuando todos los participantes están de pie, el grupo se desplaza entre los folios.*
- *Después de un rato, cada participante se detiene al lado de un folio, lo coge y escribe un comentario relacionado con lo que está escrito en cada parte.*
- *Se repite el mismo proceso, los participantes se desplazan en el espacio cada vez que han terminado de escribir en busca de otro folio.*
- *El ejercicio se termina a la señal del profesor, que pide a cada uno que recoja el último papel que ha leído.*
- *Después se forma un círculo.*
- *Los que quieren pueden leer el texto delante del grupo.*
- *Los participantes están invitados a utilizar la voz de una forma expresiva para interpretar el texto como un poema o una obra teatral.*

### 3. Los grafitis

Una de las formas más “delincuentes” y más directas que existen para expresarse es el grafiti. Espontáneo, explosivo y emocional, el grafiti elimina la censura y permite conocer la reacción “in situ” de los participantes. Libera las tensiones y funciona como una catarsis. En efecto, normalmente es una forma de expresarse prohibida por la sociedad, pero en clase de dramatización es un instrumento privilegiado para comunicarse y no sentirse censurado.

- *Hay que pegar papel continuo sobre la pared del aula y dejar bolígrafos para dibujar y escribir todo lo que el individuo y el grupo quieren decir.*
- *Dejar este papel en su sitio varios días para permitir una evolución de la expresión y una contestación a las reacciones.*

Este tipo de evaluación nos sirve para orientar otros talleres, para corregir errores, para mejorar ejercicios, ... pero sobre todo, y es lo más importante, para tomar conciencia de la opinión del grupo en relación con sí mismo. Lo interesante es la diversidad de percepciones expresadas y las respuestas originales que surgen a lo largo del tiempo.

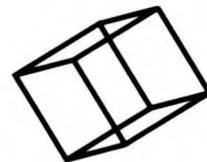
La libertad de opinión, la dureza de las palabras y lo cariñoso se mezclan y producen un efecto perceptible sobre el individuo y el grupo, ya que enriquece los valores sociales.

### 4. El debate

Los objetivos que queremos alcanzar con el debate son los mismos que con el ejercicio del grafiti. Es decir, permitir a los participantes que se expresen y no se sientan cohibidos. Sin embargo, tomar la palabra ante un grupo es difícil. Ésta es la razón por la cual hay que hacer el debate de la misma forma que se han hecho las retroacciones al final de los talleres: de una forma libre, personal y sin juicio.

Para alcanzar los objetivos se pueden seguir las reglas siguientes:

- una persona habla de sí mismo en relación con los demás,
- no se debe intentar hacer un diálogo con un solo participante, hay que compartir los frutos del debate con todos,
- hay que respetar el silencio y las pausas de reflexión que permiten mejorar el debate,
- cada participante puede intervenir, solamente hay que pedir la palabra y esperar su turno,
- hay que dejarse sorprender por los demás,



- hay que permitir que lo lúdico pueda influir sobre el individuo y el grupo.

La evaluación creativa nos ha permitido reforzar los datos cuantitativos y cualitativos a lo largo de toda la experiencia.

En efecto, casi siempre, al final de un taller había una retroacción expresiva que implicaba un cierto tipo de evaluación. En vivo y en directo, los participantes podían emitir comentarios con gestos, movimientos, sonidos, palabras, textos, dibujos... que nos ayudaban a mejorar su rendimiento, el contenido de los ejercicios y el aprendizaje de las técnicas y así aumentar el nivel de competencia y conocimiento de los estudiantes.

La evaluación creativa ha sido un instrumento muy útil para las retroacciones y la adaptación de los grupos al nuevo proceso de la mezcla que experimentaban por primera vez.

La evaluación creativa ha sido también un instrumento de expresión que algunos estudiantes han utilizado durante la evaluación cualitativa. Utilizando la mezcla, los estudiantes han aprovechado la oportunidad de añadir algo creativo (dibujos, exclamaciones, fotos...) dentro de su diario personal y así personalizar su trabajo de una forma diferente que permitía ir más allá con su comentario.

Así, hemos podido seleccionar algunos ejercicios de evaluación, al final de los talleres, de los cuales se pueden sacar datos para realizar un análisis. Entre ellos, los siguientes:

#### **a) El juego *el léxico***

Al final del curso, hemos hecho la proposición de componer de una forma improvisada un léxico de todas las palabras significativas que hemos empleado a lo largo de la experiencia.

De una forma colectiva, cada participante podía escribir en la pizarra, para permitir una lectura común, las palabras de las que se acordaba. Había que respetar el orden colectivo y no repetir las ya escritas.

Cuando se agotaron las reservas de la memoria, cada uno de los participantes escribió, en una o varias hojas, la lista de palabras en una columna.

Después, en una segunda columna, y de forma individual, los participantes debían hacer una asociación de ideas o dar una definición personal a cada palabra de la lista.

Así pudimos identificar 81 palabras-conceptos con casi 39 definiciones diferentes, porque entre los dos grupos de trabajo éste era el total de alumnos matriculados.

Finalmente, procedimos a la lectura de las palabras y a la comparación de las definiciones y tuvimos mucho placer en compartir una teoría artístico-didáctico-pedagógica de una forma práctica y lúdica.

Con respeto, con cariño, con escucha, sin juicio, sin ridículo, sin vergüenza... durante el ejercicio, y todavía después, en la retroacción a este ejercicio, los participantes se dieron cuenta de la multitud de conceptos teóricos que habían aprendido y asimilado sin darse cuenta a lo largo de todo el curso y de una forma práctica y lúdica.

Además, sin haberlo pedido, varios participantes añadieron comentarios a la lista de palabras para reforzar la impresión positiva del ejercicio que había permitido una concienciación de todo el trabajo del curso. Una suma impresionante de esfuerzo individual y colectivo, es cierto, pero también personal y colaborativo.

*más vale morir de pasión que de aburrimiento,  
si el genio del profesor es el genio del grupo, la enseñanza es una verdadera pasión.*

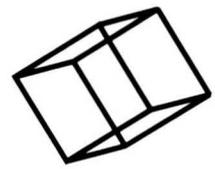
#### **b) Diferentes formas de teorizar de una forma creativa**

Uno de los ejercicios que pedimos a los participantes fue inventar una forma personal de expresar lo que más les había interesado durante el curso en relación con la teoría artística y pedagógica.

Algunos han escrito cartas de amor pedagógico, otros han inventado una rejilla en la cual el alfabeto tiene en cuenta las palabras que terminan en “ion” y tienen relación con la enseñanza del arte dramático. También había una lista de recomendaciones que permiten recordar de una forma sencilla algunos puntos teóricos esenciales en la enseñanza. Por ejemplo:

Los 10 mandamientos en arte dramático

- En arte dramático, tendrás confianza en ti mismo y en los demás.
- Alcanzarás un objetivo si sabes olvidarlo.
- Aceptarás que en arte dramático el hombre es la variable más inestable.
- Darás a los alumnos la elección de expresarse o no, hacer el ejercicio o no y sobre todo de hacerlo a su ritmo.
- Como profesor deberás comunicar, observar, participar, animar, enseñar y adaptarte a todas las situaciones.
- Trabajarás el desequilibrio y la reflexión, así encontrarás el equilibrio personal.
- Dejarás lo racional de lado y confiarás en tus sentidos.
- Harás la diferencia entre lo privado y lo público, lo individual y lo colectivo, la persona y el personaje.
- Partirás de lo vivido por el alumno para llevarlo a otro nivel de reflexión.
- Aceptarás todas las percepciones.



Se puede percibir que todo este proceso evaluativo está basado en medios de evaluación cualitativa, cuantitativa y creativa. Hay una mezcla de los medios y un mestizaje de las personas que evalúan. El instrumento que hemos utilizado para evaluar a los estudiantes se refiere a un documento del ministerio de la Educación de Québec (MEQ, 1981) que nos ha servido para adaptar los medios de evaluación a nuestro trabajo.

Georges Laferrière  
Profesor de didáctica. Departamento de Teatro  
Universidad de Québec en Montreal

---

## Bibliografía

- Laferrière, G. (1993): *Improvisación pedagógica y teatral*. Bilbao, EGA.
- Lamo, E. (1975): *Juicios de valor y ciencia social*. Valencia, Fernando Torres.
- MEQ (1981): *Programme d'études en art*. Québec.
- Ouellet, A. (1983): *Evaluation créative*. Sillery, PUQ.
- Stake, R.E. (1978): "The Case Study Method in Social Inquiry" in *Educational Research #7*.
- Wilson, S. (1977): "The Use of Ethnographic Technics" in *Educational Research #1*.